

Javier del Pino Romero, *Cleo*, edición bilingüe español-neerlandés, trad. Lieve Behiels, il. Ekaterina Muratova, Antwerp, Fiscal Celestial, 2022, 192 págs.

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/). / Open access review under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

DOI: <https://doi.org/10.24197/her.26.2024.575-579>

Desde las fábulas de Esopo, pasando por La Fontaine, Iriarte y Samaniego, hasta los innumerables libros infantiles de hoy en día, los animales que hablan y actúan como seres humanos siguen fascinando tanto a niños como a adultos. Esta fascinación se debe sin duda al hecho de que el lenguaje es una de las características más evidentes que distingue al ser humano del animal. El libro bilingüe *Cleo*, de Javier del Pino Romero, y traducido al neerlandés por Lieve Behiels, podría situarse en esta larga tradición de fábulas o relatos ficticios escritos con intención didáctica y una moraleja final. Sin embargo, *Cleo* es diferente, porque la protagonista, la gata Cleo, es «extraordinaria». La imaginación del autor, al crear a su personaje excepcional, no tiene límites. Con esta biografía de Cleo, también llamada «Cleopatra del Árbol del Bosque», el autor nos da una imagen original y perspicaz de nuestra sociedad contemporánea, con temas actuales como la medicina, la psicología, el internet, el confinamiento de 2020 por covid-19, las videoconferencias, el compromiso social, la interculturalidad y hasta los cánones de belleza. *Cleo* es un libro con un claro propósito educativo en el que se promueven diferentes valores como la música o el arte.

Javier del Pino Romero es un autor español que se licenció como intérprete de conferencias en 1995 en el Institut supérieur de traducteurs et interprètes de Bruselas (ISTI) y que obtuvo el doctorado en traducción en la Universidad de Valladolid en 2013. Ha trabajado para muchas organizaciones internacionales y ha dado clases de interpretación al español en varias universidades, en España, Bélgica y Francia. Entre 1998 y 2014 trabajó en Viena y actualmente vive en Amberes.

La traductora Lieve Behiels es profesora emérita de la Facultad de Letras de la KU Leuven, campus Amberes. Dio clases de español, traducción, interpretación, historia y literatura española e hispanoamericana. Su investigación se centra en la literatura española de los siglos XIX y XX, con un fuerte acento en la obra de Benito Pérez Galdós, la imagología y los estudios

históricos de la traducción. Lieve Behiels es miembro correspondiente de la Real Academia Española.

El libro empieza con dos introducciones. En la primera, «Nota del autor» (pp. 4-5), se percibe el carácter autobiográfico del libro, ya que el autor nos habla de su propia gata Cleo e invita al lector a disfrutar el libro. La segunda nota (pp. 8-9), escrita por Cleo, revela el origen de este libro, que surgió durante el primer confinamiento por el covid-19 en Amberes, Bélgica. En 47 capítulos Cleo y su padre adoptivo cautivan al lector con las aventuras de la gata, desde su nacimiento en España en 2013 hasta 2021 en Amberes. Cada uno de estos capítulos bien puede funcionar como un cuento autónomo, ideal para leer en voz alta a los niños antes de dormir. El libro termina con un «Epílogo» (pp. 188-189) en el que el autor da consejos concretos para cuando quieras tener un gato en casa.

Cleo no es un solo libro, sino muchos libros, siendo el resultado de un proyecto editorial ambicioso, muy logrado y de muy alto nivel, al ver los destacados perfiles profesionales de todas las personas implicadas. Además de la traducción al neerlandés por Lieve Behiels, se publicaron simultáneamente traducciones bilingües a otros tres idiomas: al inglés por Allan Brown, exprofesor universitario de Filología Hispánica, traductor profesional especializado, entre otros, en la traducción literaria; al francés por Cristina López-Devaux, profesora de interpretación y traducción literaria en la Escuela de Traducción e Interpretación ISTI-Cooremans, en Bruselas; y al ruso por Elena Kupriánova, diplomada en traducción por el Instituto de Literatura Gorki de Moscú y máster en literatura hispanoamericana por la Universidad Complutense de Madrid. En las cuatro ediciones bilingües, las páginas de la izquierda corresponden al original en español y las páginas de la derecha corresponden a la traducción. Las ilustraciones, que aparecen en todas las páginas, son obra de Ekaterina Muratova, artista-ilustradora de más de cincuenta libros infantiles de editoriales rusas. Las ilustraciones ocupan siempre la totalidad de la página a la izquierda y la página a la derecha, creando así un marco visual que une el texto original en español y la traducción como si fueran una sola entidad, un conjunto.

Cleo es muy inteligente. Habla español, pero también entiende neerlandés, francés y ruso, y curiosamente también «la variedad perruna de Europa Occidental» (p. 13). Es pues un «prodigio de la naturaleza» (p. 13). Sin embargo, a pesar de hablar el español y entender otros tres idiomas, Cleo admite: «La verdad, no entiendo a los humanos» (p. 60). No hay duda: desde la perspectiva de los animales, los seres humanos somos «raros». Entre «entender» idiomas y «entender» a los humanos hay un mundo de diferencia,

un abismo difícil de superar, aunque el libro *Cleo* justamente trata de convencernos de lo contrario: Cleo y su padre humano sí se entienden muy bien y son la prueba de que la comunicación entre humanos y animales puede ser maravillosa. Hasta en la música se entienden gatos y humanos. Como aficionada a la buena música, a Cleo le encanta escuchar a los alumnos en las clases de piano de Liena, la novia de Papá. Cleo incluso intenta tocar el piano, aunque rápidamente desiste de su intento puesto que sus garras «no están hechas para tocar el piano, sino para cazar ratones» (p. 92).

Cleo es mucho más que un libro educativo para niños o una fábula contemporánea que refleja nuestra sociedad compleja. Es también un libro sobre la traducción y una reflexión sobre la profesión del traductor y el multilingüismo, desde cualquier punto que lo mires. Para empezar, el personaje principal es un intérprete y traductor. Él nos habla de su trabajo, pero su personaje se vuelve aún más interesante cuando es observado por Cleo quien a su vez se convierte en su compañera de trabajo: sube a la mesa cuando Papá está trabajando en el ordenador, traduciendo, o se sienta en el regazo de Papá cuando está leyendo cómodamente en su butaca (p. 154). La perspectiva de gata inteligente arroja una luz original sobre la profesión del traductor. Este traductor e intérprete, para quien la comunicación entre los seres humanos está en el centro de su profesión, se enfrenta con la imposibilidad de poder entender a la perfección a su gata. Un día escucha a Cleo maullar de modo distinto y trata de descifrar lo que podría significar el maullido, por lo que le confiesa a su novia que le «encantaría convertirse en el primer intérprete de lengua gatuna» (p. 96). Aunque esto sea una ilusión, Papá sí logra distinguir los diferentes significados de la palabra «miau»: «Es curioso cómo con una sola palabra “miau”, pero con entonaciones completamente distintas, Cleo puede expresar alegría, dolor, miedo, enfado... y muchos otros sentimientos» (p. 176). Es asombroso ver a este intérprete, quien, con su oído muy fino, entrenado a distinguir entre diferentes entonaciones, usa su talento para entenderse mejor con su gata.

Asimismo, los viajes de Cleo por España, Austria, Alemania y Bélgica y las mudanzas entre las casas de Viena, Bruselas y Amberes reflejan la vida de un intérprete de conferencias que trabaja para diferentes organizaciones internacionales. Cleo nos hace ver lo que significan estos desplazamientos en la vida personal de un intérprete. Los encuentros con nuevos vecinos – humanos, gatos y perros– no siempre salen como uno espera, pero Papá y Cleo nos conmueven con sus buenas intenciones y sus intentos de llevarse bien con todos.

También el trabajo de la ilustradora Muratova contribuye a esta perspectiva de la traducción, hasta en los mínimos detalles. Los preciosos dibujos, de una imaginación ilimitada, nos permiten echar una mirada a la vida privada de un traductor-intérprete cuya casa respira un aire de estudio y de trabajo. En los estantes vemos muchos libros, diccionarios sobre todo. En la mesa (p. 14) hay un *Diccionario ruso-español*. También Cleo se divierte leyendo, como por ejemplo *El gato con botas* (p. 11). En las estanterías en casa de la novia de Papá, Liena, llaman la atención los libros de arte, historia, y en particular de Maeterlinck. Muratova también ilustra los desplazamientos en la vida del intérprete: el libro abre con un mapa de España y el recorrido del viaje de familia en 2013, y cierra con un mapa de Bélgica, en el que destacan los edificios icónicos de Amberes: la estación central, la catedral y el ayuntamiento. Dos países con culturas y lenguas diferentes que se encuentran y se representan simultáneamente en esta maravillosa publicación bilingüe.

Cleo se dirige a un público lector muy amplio. Es un libro para todos los niños, pero en particular los niños que crecen en un entorno bilingüe. En este último caso, puede ocurrir que uno de los dos idiomas se vuelva dominante. Para los padres puede ser importante que el niño no olvide el idioma del padre o de la madre. También es un libro apropiado para clases de lengua. Estudiantes de diferentes niveles pueden leerlo para ampliar el vocabulario, puesto que pueden comparar el original con la traducción.

La traducción al neerlandés por Lieve Behiels merece todos los elogios. Tal como el autor y la traductora explicaron en la presentación del libro en la Facultad de Letras de la KU Leuven (Campus Amberes) en Bélgica, el 26 de abril de 2022, esta traducción ha sido el resultado de un proceso editorial intensivo. La edición bilingüe es un excelente ejemplo de una colaboración fructífera entre el autor (que también es traductor) y la traductora, quienes mantuvieron una comunicación constructiva sobre algunos casos de traducción que constituían un desafío para la traductora. Para empezar, la palabra central del libro, «gato», tiene dos traducciones en neerlandés: «kat» y «poes». Ambos términos pueden tener connotaciones diferentes, pero por lo general pueden intercambiarse como sinónimos. La traductora usó ambos términos, que aparecen entonces como variantes del mismo concepto. Luego, Lieve Behiels aclaró que intentó utilizar un lenguaje no infantil sino familiar –hecho llamativo en este caso de libro «infantil», lo que indica que se dirige a un público más amplio–. La traductora añadió que introdujo alguna que otra expresión corriente en la lengua hablada. Luego el autor y la traductora explicaron cómo enfrentaron la traducción de los *realia* en un libro bilingüe:

la opción de omitirlos o sustituirlos por otros términos no les pareció aconsejable puesto que los lectores que entienden ambos idiomas podrán comparar los dos textos. Así por ejemplo, el «Corte Inglés» fue traducido por «sjiek warenhuis, de Corte Inglés» (p. 26-27).

En aquella presentación del libro en la KU Leuven se reveló que el proceso editorial había sido toda una aventura. Inicialmente, Javier del Pino Romero había encargado la traducción al neerlandés a dos otros traductores, quienes tradujeron cada uno la mitad del libro, pero al recibir aquellas traducciones, el autor se percató enseguida de que la calidad de la traducción dejaba mucho que desear. Había varios errores entre los que el más llamativo era la traducción de «ratoncitos de peluche» (p. 36) como «opgezette muizen», lo que en español significa «ratones disecados», un grave error. Esto le hacía sospechar al autor que se había utilizado un traductor automático. Efectivamente DeepL da esta traducción errónea para este término. El autor contactó entonces a Lieve Behiels, quien hizo la traducción completa del libro. Los «ratoncitos de peluche» fueron traducidos adecuadamente por Behiels por «pluchen muisjes» (p. 36).

Esta anécdota nos enseña que inevitablemente las nuevas tecnologías están entrando también en el campo de la traducción literaria, pero al mismo tiempo demuestra que los traductores automáticos siempre pueden contener errores que el traductor humano no cometerá. Las recientes evoluciones tecnológicas implican también que la posesición –la revisión de textos (literarios) traducidos de forma automática– requerirá un nivel de conocimiento cada vez más alto por parte de los traductores profesionales.

En conclusión, *Cleo* invita a una lectura gozosa tanto de los niños como de los padres, tanto de los alumnos como de los maestros de idiomas, pero sin duda también de los especialistas en Estudios de Traducción para quienes este impresionante proyecto de cuatro ediciones bilingües puede ser un objeto de estudio atractivo, innovador y exigente.

AN VAN HECKE
KU Leuven
an.vanhecke@kuleuven.be